

NAZIS Y MOVIMIENTO NAZI EN CHILE, 1931-1945.

Autor: Carlos Maldonado

5 páginas

En los años 1930 y 1940 fue común a muchos procesos políticos de América Latina el desarrollo de corrientes de corte ultranacionalista que pretendían un tercer camino entre el capitalismo y el socialismo. Estas corrientes se vieron poderosamente influenciadas por los fascismos europeos (Portugal, Italia, Alemania) que planteaban el surgimiento de un "nuevo orden" basado en la disciplina social, el culto de un fuerte nacionalismo y el desarrollo de las potencialidades productivas y guerreras de la nación. De este modo también, esta corriente fue adoptando un profundo autoritarismo en su quehacer político. Es así que líderes populistas civiles como Arnulfo Arias en Panamá y Getulio Vargas en el Brasil, y cabecillas castrenses como German Busch en Bolivia y José Félix Uriburu y Juan Domingo Perón en Argentina, fueron simpatizantes de esta tendencia que limitaba con el fascismo.

En Chile, el impulso nacionalista fue muy fuerte y sectores ligados a la derecha crearon grupos y partidos políticos de tendencia corporativista. Entre ellos resaltan la revista *Estudios* y el Partido Acción Republicana. Por lo mismo, no extraña la abierta simpatía de los militares chilenos por las ideas populistas y nacionalistas. El más fiel representante del nacionalismo militar chileno fue el general Carlos Ibáñez, quien fue una figura política de primer orden en ese período.

Como resultado de la recesión económica mundial que redundó en un colapso de las finanzas, el empleo (principalmente en la producción de salitre) y las condiciones de vida de la población, el gobierno militar de Ibáñez se desmoronó abruptamente en julio de 1931, después de varios días de movilización popular. La caída de la dictadura provocó una honda crisis política que abarcó los años 1931 y 1932. Ésta se caracterizó por la agudización de las contradicciones sociales, un pronunciado fraccionalismo castrense y la consiguiente virulenta reacción civilista que dio paso a la formación de la Milicia Republicana, un verdadero ejército civil. A diferencia de la tradicional unidad de las Fuerzas Armadas, patentizada por el férreo liderazgo ibañista a partir de 1924 y un universo doctrinal consensual, surgió una serie de varios liderazgos que pusieron en duda la supremacía del caudillo. Así también, producto de la derrota política que significó el término anticipado del gobierno militar, varias nuevas ideologías pugnarón por dominar las concepciones político-ideológicas de las Fuerzas Armadas y la población civil. Entre ellas resaltaron el nacionalismo corporativo de tendencia fascista, el propio ibañismo - una especie de populismo-, sin duda la tendencia más significativa en las filas, el socialismo y el constitucionalismo.

En ese contexto histórico, se desarrolló en Chile con fuerza el movimiento nacionalsocialista, incluso antes de la asunción al poder de los nazis alemanes. Su principal base de apoyo la constituyeron los colonos alemanes y sus descendientes, la clase media criolla y los militares. La filial del partido nacionalsocialista alemán (NSDAP), fundada en 1931 en Santiago por Willi Köhn, Richard Zeissig y el general von Knauer, se encargó de infiltrar con éxito a la colonia alemana radicada principalmente en el sur del país. Por su parte, entre la población chilena surgió un grupo de carácter mesiánico y paramilitar, llamado Movimiento Nacional Socialista (MNS) que se llamaba así mismo "nacista" (un eufemismo de la palabra alemana *nazi*), y que llegó a tener cierta fuerza política y apoyo popular. Además, la tradicional influencia alemana presente en el Ejército desde fines del siglo XIX, hizo

fuerza para que surgieran simpatías por el nazismo en las filas militares. El NSDAP, a través del NSRKB (*Nationalsozialistischer Reichskriegerbund*, una liga de ex combatientes) consiguió muchos adeptos entre las Fuerzas Armadas chilenas. Por último, también en este período varios oficiales y algunos civiles formaron pequeños grupos con propósitos conspirativos, los que se caracterizaron por un discurso nacionalista, antisemita y de admiración por Alemania. Pese a que la problemática del racismo tuvo poco desarrollo en el país, debido a la presencia poco numerosa de judíos, estos grupos combatieron los intentos aislados por permitir la inmigración judía.

El Movimiento Nacional Socialista

El Movimiento Nacional Socialista fue creado el 5 de abril de 1932, en el período de anarquía política y social que sobrevino a la caída del gobierno de Ibáñez. Sus fundadores fueron el general retirado del Ejército Díaz Valderrama, el escritor Carlos Keller y el abogado Jorge González von Marées. Los tres tenían fuertes lazos familiares o profesionales con Alemania y estaban influenciados por la ideología nacionalsocialista.

En una primera etapa, el MNS se caracterizó por una actitud germanófila e imitativa del modelo de partido fascista. González von Marées se convirtió en un líder mesiánico y con poderes absolutos, al estilo del *Führer*. Sus tropas de asalto paramilitares se dedicaron a sembrar el terror entre los partidarios de izquierda, quienes a su vez se organizaron en milicias de autodefensa. En estos choques hubo numerosas víctimas fatales por ambos bandos.

Ideológicamente, el MNS se definió como una organización nacionalista, antiliberal, antiparlamentaria y antimarxista. La prensa de la organización, fuertemente subvencionada con publicidad de firmas alemanas y descendientes avecindados en Chile, se hizo permanentemente eco de los sucesos europeos, se alineó junto a Alemania de Hitler y defendió con fuerza su política racista y antisemita. Para el general Díaz Valderrama, "los judíos son los únicos responsables del antisemitismo (...) han dividido al pueblo chileno, atizando en su seno la discordia disolvente y antipatriótica. Ellos son la quinta columna".[1]

El MNS se desarrolló con rapidez, sobre todo entre los jóvenes de clase media de las grandes ciudades y de la numerosa colonia alemana del sur del país. En 1935 comenzó a organizar campos de *servicio del trabajo* que pretendía popularizar a semejanza de la práctica alemana. En octubre de ese año realizó su segundo congreso en Concepción, con una participación de 3.000 hombres de las tropas de asalto y 6.000 partidarios.

En una segunda etapa, sin embargo, el movimiento cambió radicalmente su táctica. Aunque prosiguió con sus milicias armadas en las calles, como partido político propició mucho más la lucha electoral y la conquista del poder por la vía pacífica. En las elecciones para el congreso en 1937, el MNS, aunque sin lograr una votación espectacular, obtuvo tres diputados en Santiago y el sur.

En marzo de 1938, siete meses antes de las elecciones presidenciales, su líder González von Marées -en una actitud sorprendente- se distanció del fascismo internacional atacando la política del *Tercer Reich* y a los alemanes que vivían en Chile, como también a los chilenos de ese origen. Se volvió contra su antiguo aliado, el partido nazi alemán en Chile, considerando su presencia como una "penetración de pensamientos hitleristas en las colonias alemanas en Sudamérica" y criticó el

racismo y la tendencia de los germanos a aislarse. Esa situación, afirmaba, "se ha gravado desde hace 5 años por causa de la propaganda hitlerista y de la extensión de organizaciones hitleristas en nuestros países".[2] Su propósito de captar las simpatías del electorado y los líderes de centro y de izquierda se evidenció más todavía, cuando durante el año 1937 el MNS se alió de hecho con el Frente Popular (formado en 1936 por socialistas, comunistas y radicales) en la lucha contra la política del presidente Alessandri, y propuso una reforma agraria y medidas antiimperialistas y antioligárquicas, tradicionales banderas de los partidos de izquierda.

Frente a la negativa del Frente Popular para apoyarlo, el MNS decidió presentar como candidato presidencial al general Ibáñez. Tomando en cuenta la escasa posibilidad de obtener la victoria en las urnas, el MNS, con apoyo de sectores del Ejército, trató de realizar una asonada golpista en septiembre de 1938, a pocos días de la elección presidencial. Una cincuentena de jóvenes nazis fueron muertos ese día por fuerzas de la policía de Carabineros.

El gobierno logró desbaratar el intento y poner en la cárcel a sus cabecillas. Debido a ello, el MNS no volvió a lograr recomponerse, pese a que cambió su nombre por Vanguardia Popular Socialista. González von Marées siguió siendo su líder carismático, definiendo a su continuadora como una organización "antifascista, antiimperialista y adicta a la lucha de clases". En 1943, luego que Chile rompió relaciones con Alemania y las potencias del Eje, la organización nazi chilena perdió todo sustento, fuerza y popularidad.

Nazismo Militar

El fenómeno del nacionalismo caló profundamente en las filas del Ejército. La motivación principal fue la misma de vastos sectores medios y burgueses: el desencanto con la democracia liberal que permitía el crecimiento del antagonismo de clases y del más evidente contrincante antisistema, el comunismo. Esta tendencia ideológica se tradujo también, en parte por la tradición prusiana y las fuertes relaciones con el *Reich*, en una temprana simpatía por el fascismo. Las primeras señales del nacionalismo militar en Chile provienen de principios de los años treinta, finalizada la experiencia de Ibáñez en el gobierno y en medio de la más profunda crisis política y económica que azotara al país. La primera organización de este tipo fue la incipiente y efímera Acción Nacionalista de Chile, formada en 1932 principalmente por militares en retiro. Se definía como una entidad legalista que respetaba el juego político parlamentario, pero su fin era la reconstitución de la nacionalidad quebrantada por los antagonismos; por lo mismo se entendía como anticapitalista y antisocialista. No hacía ninguna referencia a la experiencia ibañista reciente, dando por superada esa etapa, pues entendía que los militares no debían mezclarse en política. Su directorio era presidido por el general retirado Díaz Valderrama, cofundador del MNS.

Asimismo, en la década de 1940 existió un sinnúmero de pequeñas organizaciones de conspiradores nacionalistas y pseudofascistas que se empeñaban en una salida golpista. Organismos como la Legión Cívica de Chile, el Frente Nacional Chileno y la Asociación de Amigos de Alemania (AAA) y otras tuvieron una fuerte influencia en la oficialidad de las Fuerzas Armadas. La AAA estaba dirigida por el general retirado Arturo Ahumada y altos oficiales del Ejército. Otro centro de propaganda nazi lo constituía el Instituto Germano-Chileno de Cultura, donde el general Ahumada también ocupaba un alto cargo. A partir de 1937 se incentivó la colaboración con el Instituto Iberoamericano de Berlín, dirigido por el general prusiano Wilhelm Faupel, ex instructor militar en Argentina y Perú.

En febrero de 1940 apareció el Movimiento Nacionalista de Chile, creado por el general exonerado Ariosto Herrera Ramírez y el abogado Guillermo Izquierdo. El programa de la organización revelaba su clara tendencia fascista: "¡Los chilenos al servicio de Chile! ¡Vivir para Chile! ¡Luchar y morir por Chile! ¡Contra el comunismo! ¡Contra el judaísmo! ¡Por un orden nuevo! ¡Patria, Familia, Justicia y Bienestar, dentro de una Nación con Jerarquía y Disciplina! ¡Chile! ¡Uno e indivisible! ¡Chile! ¡Grande y eterno! ¡Viva Chile!".[3] Finalmente, Herrera fue detenido por conspirar contra el gobierno.

Instructores Militares Alemanes

Desde 1885 trabajaron decenas de instructores militares alemanes en el Ejército chileno. En los años veinte, varios de ellos se convirtieron al nacionalsocialismo. Es por ello que una de las tareas prioritarias del NSDAP en Chile fue mantener y consolidar las relaciones con el Ejército chileno. Especial atención recibió la Liga de Clubes Militares Alemanes, afiliada al *Deutscher Reichskriegerbund* (Liga de Ex Combatientes del Imperio), fundada en 1872. Los Clubes Militares Alemanes reunían a todos los ex combatientes que residían en Chile, y muy especialmente a los instructores que servían en el Ejército chileno. La Liga pronto estuvo bajo la dirección de los hombres del NSDAP. El primer presidente nacional fue el cónsul alemán y cofundador del partido nazi, Wilhelm Reichmann. El Club Militar más grande y políticamente más significativo era el de Santiago con alrededor de 160 miembros. En 1935 el hasta entonces teniente coronel Otto Zippelius y el general Hans von Kiesling, ambos instructores activos del Ejército chileno, fueron elegidos presidente y vicepresidente, respectivamente.

Otros instructores alemanes que participaban con regularidad en estos Clubes, eran el general Hans von Knauer (Instituto Geográfico Militar), el mayor Paul Müller (Escuela de Caballería), que a fines de los años treinta estaba todavía en Chile, y el teniente coronel retirado Karl Figg, quien sirvió como profesor de la Escuela de Artillería entre 1927 y 1932 y que desde entonces se afincó en el país como latifundista. Junto a Zippelius y Kiesling, todos eran miembros del partido nazi.

Esta Liga Militar, que se convirtió en 1938 en la Liga Nacionalsocialista de Ex Combatientes del Imperio (NSRKB), fue el nexo principal con las Fuerzas Armadas chilenas. Numerosos oficiales del Ejército chileno fueron miembros activos u honorarios del NSRKB y asimismo pertenecían a la Asociación Amigos de Alemania. Se caracterizaban especialmente por su gran germanofilia que provenía de una admiración ilimitada por Alemania y su modelo militar impuesto en el país desde fines de siglo. En parte se debía también al hecho de que muchos de ellos habían estado comandados por años en Alemania para perfeccionarse o habían sido agregados militares allí; varios incluso se casaron con alemanas. Casi todos hablaban perfectamente el idioma alemán.

Brusco Epílogo

Sin embargo, a partir de 1940 desmejoraron ostensiblemente las relaciones entre Chile y Alemania. No solamente terminó repentinamente el intercambio comercial debido a la emergencia de la guerra, sino que el transporte marítimo chileno se paralizó casi por completo por el peligro de que los barcos fueran hundidos por los submarinos alemanes. Varios cargueros latinoamericanos, entre ellos también chilenos, fueron torpedeados en alta mar por submarinos germanos. Además, ese año se inició en la ciudad de Valdivia un juicio por ley de Seguridad del Estado; por

este motivo varios alemanes fueron detenidos y acusados de sedición. Esta medida produjo fuertes reacciones punitivas en Berlín, llegándose incluso a la detención preventiva por la Gestapo de ciudadanos chilenos residentes. A comienzos de 1942 se declaró oficialmente que el NSDAP y su semanario *Westküsten-Beobachter* constituían un peligro para la seguridad del país. A fines de mayo se formó en el parlamento una comisión para investigar las actividades nazis. Y, por añadidura, en ese período se descubrió una red de espionaje localizada en Valparaíso. Esto hizo aumentar las medidas de presión de los Estados Unidos sobre el gobierno en orden a aceptar las recomendaciones de la Conferencia de Río de Janeiro.

Pese a la simpatía reinante por Alemania en los círculos políticos chilenos, el gobierno se vio obligado a abandonar su política de neutralidad prohibiendo, en enero de 1943, el partido nazi alemán y rompiendo relaciones diplomáticas con los países del Eje fascista.

Como corolario de lo significativa que fue la influencia nazi en el país, en enero de 1944 la inteligencia británica informó reservadamente al gobierno sobre preparativos avanzados de un golpe militar contra el presidente Ríos con el evidente propósito -a lo menos- de restablecer las relaciones con el Eje, rotas un año antes. Se sindicaba como los principales implicados a conocidos jefes militares y líderes nacionalistas civiles. Entre ellos destacaban generales y almirantes de las Fuerzas Armadas y de la policía y los caudillos Carlos Ibáñez y González von Marées. El movimiento contaba, además, con el apoyo tácito de los militares argentinos. Sin embargo, el intento golpista fue desarticulado rápidamente y sus cabecillas militares fueron llamados a retiro solapadamente y sin mayor sanción.

Notas

[1] General Francisco Javier Díaz Valderrama, *La Quinta Columna*, Santiago, Imprenta La Libertad, 1937; citado por Jean-Pierre Blancpain, *Les Allemands au Chili (1816-1945)*, Köln-Wien, Böhlau Verlag, 1974, p. 865 y sig., nota 261.

[2] *El Trabajo*, Santiago, 29.3.1938, p. 1.

[3] *Chileno: El Movimiento Nacionalista de Chile pide tu concurso*, Santiago, 1940, p. 8.

* El presente artículo fue publicado, en idioma alemán, bajo el siguiente título: "«Neue Ordnung» nach deutschem Vorbild. NS- Bewegung und Nazis in Chile 1931-1945", *Lateinamerika Nachrichten*, vol. 22, N 252/253, Berlin, Juni/Juli 1995, pp. 50-54.

[● Regreso/Return/Zurück](#)

Pte



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

